

gos, y la officiaró de Canto llano algunos ecclesiasticos, y legos.

Su canto es muy simple, è ignorante. La missa se dize con deuocion, y muchas cerimonias, y vna dellas es, que la ofrenda que tienen de pan y vino q̄ se han de consagrar, el Sacerdote sale de vn altar por vna puerta que lo diuide del cuerpo dela Iglesia, y da vna buelta por ella y bueluese al altar, trayendo en la cabeça el Caliz y el Pan todo cubierto, el qual es fermentado, y va vn ministro incensando deláte, y estan los Griegos de Rodillas adorando aun lo que no està consagrado.

Esta tierra dela Isla del Zante,
està

està cerca y frontero de la Morea, que es Corinthio, adonde sant Pablo escriuio dos de sus Epistolas.

Partidos del Zante, nos engolfamos hasta llegar a la Isla de Cádiz, que por otro nombre se llama Creta, que seran dozientas leguas. Fuymos costeandola, casi cien leguas, y sin desembarcar en ella entramos por otro golfo, que seran otras doziétas leguas pocas, y llegamos a la Isla y Reyno de Cipro, tierra hermosissima, y fertil, de todo lo que se puede desear. Esta Isla, y Reyno, poseen los Turcos de veynte años a esta parte, ganando la por fuerça de armas a los Venecianos, que eran seño

señores della: aunque se quedaró los naturales en ella con sus casas, y haciendas, empero sujetos a los Turcos, como señores dellos, y de la tierra. Son los moradores della Griegos, y en todo el Reyno ay Iglesias de Griegos y Latinos, llegamos a vna ciudad desta Isla que se llama Limisol en veynte y siete dias desde que salimos de Venecia.

Desembarcados en la dicha ciudad coméçamos a tratar con los Turcos: y aunque al principio de nuestra entrada andauamos con miedo, desde a pocas horas ya los mirauamos y saludauamos sin miedo, porque como los Venecia

neccianos tienen paz con ellos, y nosotros los peregrinos vamos a titulo de Venecianos, hablando en esta lengua, no auia que temer. Esta ciudad de Limisol está muy mal tratada desde el tiempo de la guerra. La fortaleza está hecha ceniza de la gran batería que le dieron los Turcos, y la mayor parte de las casas, y la Iglesia y Cruces de piedra que auia en la entrada de la ciudad, está todo derribado. Ay en esta Isla muchas cosas necesarias y regaladas para la vida, mucho pan, y vino, y açucar, y grásuma de algodón, donde cargan muchas naues para Levante y Poniente. Ay aqui vn Consul de la nacion

nacion de Italia y Francia, que es el que està de pormedio entre los Turcos y Christianos, y con este tratamos nuestros negocios. Fuy mos a su posada y nos regalò en ella, y del supimos de la guerra q̄ el Turco tiene en Persia, y de las compañías de gente de guerra q̄ passan por la Caramania que està muy cerca de aqui en la tierra firme de Asia, y de la buena ocasión que al presente auia para poder tornar a cobrar este Reyno por la poca guardia que los Turcos tienen en el. Mas por demas es pensar en este caso, por q̄ ya tenemos experiencia, q̄ lo q̄ estos barbaros vnavez cõquistã, tarde lo pierdẽ.

Estan-

Estando en esta ciudad de Limisol, nos dixo nuestro Capitan, que auia de estar con su naue mas de veynte dias, y de alli se auia de yr a Tripol de Suria, que le parecia, que de alli nos fuessemos a la fa puerto de la tierra Sancta, distante de Hierusalem doze leguas y que ganassemos estos dias: y así nos concerto a quatro peregrinos cõ vn barquero que tenia tres compañeros, y dezian que eran Christianos: estos lleuauã su barca cargada de algarrouas a la ciudad de Damiatha, en Egypto, y cõcertados en el precio que fueron veynte y cinco zequies, que cada zequi vale quinze Reales de

Espa